

Espacio social vivido en jóvenes en contexto de exclusión y vulnerabilidad urbana en Buenos Aires

Seidmann, Susana; Di Iorio, Jorgelina y Azzollini, Susana.

Jóvenes, vulnerabilidad social y vida cotidiana

El escenario social globalizado y de economías concentradas y transnacionalizadas que caracteriza a América Latina y al mundo, permite distinguir niveles de integración económica y social, que configuran zonas en la vida social: **integración o inclusión, inestabilidad o vulnerabilidad, y marginalidad o exclusión** (Castel, 1991; Bustelo & Minujin, 1997). Estas zonas son producto de la pérdida del trabajo -como soporte privilegiado de inscripción en la estructura social más que como relación técnica de producción- y del debilitamiento del lazo social, como consecuencia de las políticas neoliberales de la década del '70 intensificadas en los años '90.

Si bien en Argentina y en América Latina puede hablarse de cierta recuperación de la actividad económica que se traduce en el surgimiento de otras formas de inclusión social, persisten zonas de pobreza en las periferias urbanas que dan lugar a la inequidad en el acceso y cobertura a bienes, servicios y derechos (Kessler & Merklen, 2013). Emergen grupos sociales que se inscriben simbólicamente desde la *lógica del déficit* y que requieren de una red de dispositivos de asistencia, entre los que se encuentran las personas en situación de calle.

“Estar en situación de calle” se define como una paradójica forma de inclusión social sostenida desde la expulsión y la marginalización, la ruptura y/o fragilidad de vínculos sociales, laborales y familiares, las dificultades para cubrir necesidades materiales, simbólicas y afectivas, así como también para acceder a bienes y servicios (salud, educación, vivienda, alimentación, justicia). En tanto que problemática social compleja, esta forma en la que se expresa la exclusión social propia de los contextos urbanos, se caracteriza por diferencias económicas, desafilaciones sociales y desigualdades jurídicas que se traducen en la vulneración de derechos (Di Iorio, 2014). En la Ciudad de Buenos Aires, según los datos oficiales, se estima que hay aproximadamente 1300 personas en situación de calle (2009). Sin embargo, organizaciones no gubernamentales como Médicos del Mundo, denuncian la existencia de más de 16.000 que subsisten en el espacio público (2012). Las nuevas expresiones de la cuestión social emergen *“como maneras novedosas de padecimiento que abarcarían cambios en la esfera de la cultura en tanto construcción, comprensión y explicación del contexto y de la vida cotidiana”* (Carballeda, 2008:33). Lo cotidiano se revela a través de diversas actividades ejercidas sobre un territorio social donde se desarrollan

distintas prácticas que constituyen la vida cotidiana; no pudiendo disociarse lo cotidiano de la historia de la sociedad porque los hechos históricos nacen en la cotidianeidad y remiten a la idea de repetición. El desenclave institucional del que son parte, en el que se desdibujan dos de los organizadores de la vida cotidiana, a saber lo escolar y lo laboral (Reguillo Cruz, 2008), da lugar a la construcción de la categoría analítica *“juventud invisible”* (Reutlinger, 2001). Jóvenes que están en los márgenes de las instituciones tradicionales, que configuran territorios no visibles socialmente.

El modo en que los jóvenes perciben y definen esa cotidianeidad es una construcción social colectiva, por lo que se puede abordar en términos de representaciones sociales. A través de la cotidianeidad nos acercamos al proceso de producción compartida de conocimientos en las relaciones sociales. Moscovici (1961) señala que la construcción de conocimientos del sentido común constituye un proceso generador de acciones sociales a partir de visiones del mundo, concepciones ideológicas y culturales presentes en las relaciones sociales. Lo cotidiano como una esfera de realidad contiene opuestos: lo totalmente familiar para enfrentar el misterio, seguramente privado pero compartido con los otros, y lo totalmente previsible para enfrentar lo imprevisto (Emiliani, 2007). Se expresan allí las relaciones de poder desiguales, el conflicto de intereses y los valores vigentes de cada época, aspectos presentes en el proceso de construcción y circulación de las representaciones sociales.

En el caso de los jóvenes en situación de calle, el espacio público se convierte en el escenario en el que despliegan y desarrollan su vida cotidiana. La vida cotidiana, como realidad interpretada y objetivada a partir de las relaciones intersubjetivas, se configura a partir de hábitos y rutinas en el marco de particularidades espacio-temporales (Berger & Luckmann, 1966). Pese a lo que pudiera considerarse desde una mirada ingenua, la vida cotidiana de quienes están en situación de calle está organizada a partir del despliegue de un conjunto de secuencias preestablecidas, que delimitan hábitos y rutinas (Seidmann y otros, 2010). Sus trayectorias configuran nuevas territorialidades de lo público, expresando identidades que no pueden ser reducidas a la objetividad del mercado: *“si las lógicas de la biopolítica dominante reducen los cuerpos jóvenes o a mercancías que se compran y se venden en el mercado, por un lado; o a cuerpos condenables, desechables por peligrosos, por el otro; los jóvenes van a utilizar tácticamente la materialidad de sus propios cuerpos y el uso de ciertos objetos resignificándolos a la manera de estilo propio para dar una respuesta a un espacio social que les obtura la entrada”* (Saintout, 2011: 58)

Prácticas y representaciones sociales: construcción de realidad, construcción de identidad

Las diversas formas en que los jóvenes perciben y definen su cotidianeidad y en las que construyen conocimientos acerca de la misma, están modeladas por la historia, la cultura y los valores morales de una época. Moscovici (2012) señala que los seres humanos construyen teorías acerca los objetos percibidos y, por lo tanto, atribuyen interpretaciones propias a los mismos, en las que juegan un rol preponderante los aspectos socio-culturales. Estas ideas se expanden entre los grupos sociales, los territorios y las disciplinas e instituyen los significados de las experiencias compartidas, los cuales pueden ser comprendidos en término de representaciones sociales.

La Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, 1961; Jodelet, 1984) se presenta, entonces, como un medio para comprender la vida social desde una perspectiva psicológico-social. Se construyen y modifican en la experiencia social, son saberes del sentido común compartidos por un grupo. Conforman categorías que permiten clasificar, interpretar y dar sentido a la vida cotidiana, cobrando especial relevancia en su elaboración, el contexto y la vivencia de los actores sociales involucrados.

Esta estructura tripartita, *objeto a conocer-sujeto que conoce-contexto de conocimiento*, da lugar a que, en la medida en que se construyen esos conocimientos sociales, se construya la identidad, ya que las representaciones sociales en tanto creaciones culturales formadoras de sentidos, contribuyen a la continuidad de las construcciones identitarias (Carretero & Castorina, 2010). Esta relación entre construcción de identidad y construcción de representaciones sociales se convierte en una herramienta para comprender y problematizar las relaciones entre individuo y sociedad.

La noción de identidad expresa el resultado de interacciones recíprocas entre la persona, los otros y la sociedad. La conciencia social que la persona logra de sí misma como construcción representativa del yo, en su relación con los otros y la sociedad, es una actualización, a nivel individual, de componentes sociales. El sí mismo (Mead, 1962) emerge en la relación con otro, a partir de la internalización de roles y modelos sociales compartidos. La persona tiene necesidad de concebirse de manera singular, diferente de otros y, al mismo tiempo, tiene necesidad de lazos sociales, que lo llevan a compartir aspectos de similitud con otros. En esa interdependencia simbólica y comunicativa, la identidad se constituye a partir de la otredad – el reconocimiento de un “otro” diferente de “mí” – y a partir de la alteridad – como producto y proceso de construcción y de exclusión social (Jodelet, 2002).

Esta relación de interdependencia entre lo social y lo individual permite afirmar que, en la medida en que se transforma la realidad social, surgen consecuencias para los individuos. Éstas se

traducen en la necesidad de dar continuidad y estabilidad a la función identitaria social y a la regulación de los afectos. Esto permite afirmar que, en la medida en que las transformaciones societales dan lugar a modificaciones en los escenarios de intercambio e interacción de los individuos –espacio social vivido- será necesario otorgar nuevos sentidos a las experiencias.

Estamos en todos lados, pero no estamos en ninguno: vivir en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires

La complejidad fenoménica de las representaciones sociales requiere de un abordaje multi-metodológico o plurimetodológico (De Rosa, 2006; Pereira de Sá, 1998). Moscovici mismo se define a sí mismo como *un politeísta metodológico* (Moscovici, 1986: 3), haciendo referencia a la imposibilidad de utilizar un único procedimiento para indagar sobre representaciones sociales.

Partiendo del reconocimiento de que las experiencias de la vida cotidiana conforman la base material de las representaciones sociales, en tanto que permiten elaborar las resonancias positivas y/o negativas de las mismas y de las relaciones que en ella se despliegan en la cotidianidad (Jodelet, 2006), se diseñaron distintos estudios desde una perspectiva cualitativa de investigación, con el objetivo general de indagar sobre las representaciones sociales de la vida cotidiana en jóvenes, así como también sobre las relaciones con la construcción de identidad y de realidad¹.

La comprensión sobre la problemática de la marginalidad en contextos urbanos, específicamente en relación con las personas en situación de calle, fue incluida como parte de los distintos estudios que se realizaron sobre juventud y vida cotidiana:

Proyecto/año ejecución	2008/2010	2011/2014
Objetivo específico	Conocer las prácticas sociales y las representaciones sociales de los jóvenes, de distintos grupos sociales, sobre su vida cotidiana	Explorar los significados que los “jóvenes invisibles ² ” de distintos niveles socioeconómicos, atribuyen a su falta de participación en el sistema formal.

¹ Los resultados que se presentan en este artículo son parte del Programa de Investigación sobre Representaciones Sociales, Construcción de realidad y construcción de identidad, que se viene desarrollando desde el año 2004, hasta la actualidad a través de diversos estudios. Los mismos han sido aprobados y financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, y ejecutados desde la Facultad de Psicología, bajo la dirección de la Prof. Dra. Susana Seidmann

² Categoría analítica definida por Reutlinger (2001), para referirse a los jóvenes que no están incluidos en el sistema educativo ni laboral formal. Al mismo grupo social se lo suele identificar, coloquialmente, como “*ni n*”: ni estudian ni trabajan.

	Identificar los contenidos de las representaciones sociales, y sus procesos constitutivos	Analizar los mapas imaginarios que construyen los “jóvenes invisibles” acerca del espacio social vivido.
Tipo de estudio	Exploratorio-descriptivo, en el que se articuló una etapa cualitativa (procesual) y otra cuantitativa (estructural)	Exploratorio-descriptivo, en el que se articuló una etapa cualitativa (procesual) y otra cuantitativa (estructural)
Participantes y muestreo	<p><u>Etapa cualitativa:</u> 40 jóvenes, entre 20 y 30 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, distribuidos por cuota de sexo y nivel socio-económico (bajo, medio, alto y situación de calle) <i>Muestreo teórico</i></p> <p><u>Etapa cuantitativa:</u> 200 jóvenes, entre 20 y 30 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, distribuidos por cuota de sexo y nivel socio-económico (bajo, medio, alto y situación de calle) <i>Muestreo no probabilístico, de tipo intencional por cuotas de acuerdo al género y al nivel socioeconómico.</i></p>	<p><u>Etapa cualitativa:</u> 30 “jóvenes invisibles” de 20 a 30 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, distribuidos por cuota de sexo y nivel socio-económico (bajo, medio, alto y situación de calle) <i>Muestreo teórico</i></p> <p><u>Etapa cuantitativa:</u> 60 jóvenes entre 20 y 30 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, que si estudian y trabajan; y 60 adultos entre 45 y 60 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. <i>Muestreo no probabilístico por cuotas</i></p>
Técnicas de recolección de datos	<p><u>Etapa cualitativa:</u> entrevistas en profundidad, grupos focales</p> <p><u>Etapa cuantitativa:</u> Evocación jerarquizada (Vergés, 1992), Escala Likert sobre vida cotidiana.</p>	<p><u>Etapa cualitativa:</u> entrevistas en profundidad, grupos focales, técnica gráfica individual</p> <p><u>Etapa cuantitativa:</u> Evocación jerarquizada (Vergés, 1992), incluyendo técnica de sustitución y descontextualización normativa (Abrić, 2005) y Escala de actitudes y estereotipos sobre la juventud y sus actividades.</p>

Como se desprende de la tabla anterior, se indagó sobre las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes, las valoraciones en relación al trabajo y la educación, así como también sobre aspectos de su vida cotidiana, registrando referencias a la construcción del *self* o del sí mismo y a

la percepción que los otros tienen de ellos. Si bien se trata de estudios que pretenden identificar las diferencias entre distintos grupos sociales, se registró una dimensión homogénea de la vida cotidiana, a partir de los significados que dichos jóvenes construyen sobre su no inscripción en los espacios tradicional de trabajo y estudio. Fue en función de estos resultados, que en un segundo momento analítico, se realizaron análisis diferenciados, de los cuales se presentan en este artículo los referidos a las experiencias y vivencias de jóvenes en situación de calle, residentes en la Ciudad de Buenos Aires.

La calle constituye un espacio de vivencia y supervivencia en un continuo proceso de posesión/desposesión material y simbólica (Seidmann et al., 2009). Esta vulnerabilidad, tanto en sentido material como simbólico, impacta negativamente sobre el desarrollo de alternativas de integración social, generando un predominio de lo provisorio, y propiciando una participación pasiva dentro de un entramado asistencial de amplia extensión.

La importancia de describir la vida cotidiana reside en que constituye el escenario de interacción social en el que se despliegan los vínculos, y no es posible acceder a caracterizaciones sobre la red subjetiva de las personas en situación de calle, si no se considera cómo es su cotidianeidad. Las categorizaciones sobre el sí mismo y las representaciones sociales construidas sobre la no inserción formal, permiten problematizar la relación individuo-sociedad, dando cuenta no sólo del espacio social vivido, sino del mapa de relaciones que se traduce en la configuración de determinada identidad social.

Resultados

Los resultados se organizan en dos grandes ejes temáticos, aquéllos referidos a la descripción de la vida cotidiana, y los que aluden a las construcciones identitarias.

1. Saberes y prácticas de la vida cotidiana

Se identificaron tres categorías: **organización del tiempo y del espacio, relaciones interpersonales, y uso del espacio público.**

1.1 Organización del tiempo y del espacio: “parece que no tenés nada que hacer”.

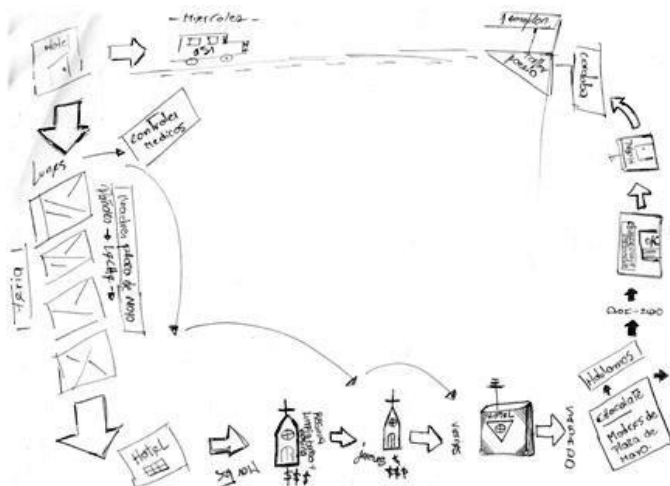
Si bien podría argumentarse que al no tener trabajo, no tienen estructurado el día, quienes están en situación de calle describen claramente cómo deben respetar ciertos tiempos para sobrevivir. Los comedores tienen días y horarios en los que otorgan desayunos y almuerzos. Para conseguir ropa deben asistir a determinadas parroquias y otras organizaciones que ofrecen servicio de ropero. Los paradores y los hogares también tienen sus horarios de apertura y cierre. Las personas

“deambulan” del parador, hogar o “ranchada” en el que duermen al comedor u otras organizaciones donde satisfacen necesidades básicas. De estos, se dirigen hacia otras iglesias u organizaciones donde buscan ropa o medicamentos; y de éste al comedor para regresar luego, otra vez, al parador, hogar o “ranchada”.

Esta rutinización de la vida cotidiana que se expresa en la repetición de actividades y la imagen del circuito. El uso del espacio y la estructuración del tiempo, como construcciones intersubjetivas, imponen a quienes están en situación de calle, secuencias preestablecidas:

“(...) me levanto, voy a desayunar a la Obra [desayunador de donde acaba de salir] me baño () los lunes y viernes voy a comer al hogar SJ, de ahí me voy a cuidar coches a la Primero de Mayo [plaza que queda por Congreso, donde paran varias personas en situación de calle] (...) estoy ahí con mis amigos todo el día (risas). Después a la noche me voy a comer a restaurantes, a pedir comida (risas) porque me agarra hambre a cada rato (...) no tengo nada que hacer” (S_29 años_secundaria incompleta).

“andamos de un lado para el otro (...) dejo mis cosas en todos lados, tengo una parte en la casa de una amiga, otras escondidas por el Hospital Ramos Mejía, y otras en el lavadero (...) un montón las dejan en el lavadero, cuando tenés la ropa sucia, la llevamos al lavadero y la tenés ahí treinta días, que es lo que dura que te la guarden (...) te la guardan, no la tenés dando vueltas con vos y la tenés limpia” (J_20 años_primaria incompleta)



“No sabía por dónde empezar y te hice todo el recorrido (...) no se me ocurrió un solo día, son todos muy parecido (risas) casi que un circuito te hice (...) los lugares son por los que voy, a muchos ahora no puedo entrar porque estoy con L.” [su hijo]] (L_F_30 años_terciario incompleto – descripción del mapa imaginario y verbalizaciones sobre el dibujo)

En esas descripciones de itinerarios, se describe una red de dispositivos de asistencia formada por organizaciones religiosas y por organizaciones no gubernamentales, siendo algunas pocas gubernamentales, específicamente los paradores en tanto que alojamiento transitorio:

“Primero que por mi edad, no te aceptan en todos lados, o es para mujeres con hijos o es para mayores de 21 (...) de menos de 18 estás con el Consejo [referencia al Consejo de Niños, Niñas y Adolescentes] (...) y si encontrás un lugar donde podés ir a desayunar o a comer, no todos los días te podés bañar o no en todos aceptan mujeres (...) no hay muchos lugares para mujeres (...) será porque somos menos”. (mujer J_F_20 años_mujer No trabaja/Estudia_Estudios primarios incompletos_situación de calle)

“Cuando vas a lugares y no les importa nada, les da lo mismo a quien atienden o a quién no. Además hay comedores donde te re-discriminan, ya te ven y no te dan chance para que les muestres como sos, entonces cuando es así, ni lo intento” (S_M_29 primaria incompleta)

El desayunador, el comedor y el parador aparecen como espacios de cierta contención para las personas en situación de calle. Sin embargo, se relatan numerosos obstáculos por lo que su accesibilidad resulta limitada. Por otra parte, hay una tendencia a la culpabilización y voluntarismo para salir de la situación de vulnerabilidad: arreglarse solo sin recurrir a ayudas sociales o institucionales, lo que pone en evidencia la invisibilización de las condiciones sociales que perpetúan y cronifican las situaciones de exclusión.

Una tercera dimensión, que permite describir esta organización de la vida diaria, alude a la diferenciación entre una “ciudad de día” y otra “ciudad de noche. Los participantes describen una ciudad organizada durante el día a partir de la subsistencia (higiene, vestido, alimentación, pernocte). Durante la noche, cambian los recorridos porque también cambian los sentidos:

“Nadie en la calle puede estar cómodo (...) la calle no es joda, es así, no es que uno duerme en la calle y te quedás patas para arriba (...) en la calle dormís con un ojo abierto y otro cerrado (...) También está el que te roba, tenés que dormir con las zapatillas en la cabeza, atadas” (Sesión 1_Grupo Focal_situación de calle).

“(...) dormitaba 5 minutos y encima del cochecito de mi hija porque no puedo darme el lujo de sentarme en la silla y dormirme y a mi hija en 10 segundos me la llevan.” (Sesión 2_Grupo Focal_situación de calle).

“(...) de Constitución, a la Boca y también por el Obelisco y la Casa Rosada, por ahí ando. Consti es lo más peligroso” (A_varón_26 años_situación de calle_verbalizaciones mapa imaginario).

1.2 Relaciones interpersonales: *“lo difícil de estar con otros: mejor solo que mal acompañado”*

Si bien se hace mención a distintas personas con las que se relacionan (amigos, familiares, pares, profesionales), los vínculos son vividos como frágiles y hasta casi ausentes. Si bien refieren preferir estar solos, se hacen referencias explícitas a un uso de espacio público compartido. La

cristalización de este tipo de lazo social se ve favorecida por la circulación en el espacio y la fugacidad de los vínculos:

“En realidad tengo conocidos y amigos, pero el tema es que nadie sabe la situación en la que estoy, porque yo no les cuento, trato de evitar. No es por mal, no porque yo hice algo, yo me alejo, porque la situación en la que estoy no me gusta contar” (J_M_23 años_primaria incompleta)

“Saber dónde vas a pasar la noche es complicado, y otra cosa más que es complicado es no saber, o que nadie te entienda, que nadie te escuche, eso es más complicado todavía () por lo menos yo lo veo así. Porque si no tenés a nadie, ni amigos, ni conocidos, porque la gente de la calle no es tu amiga... Amistad es palabra mayor. La gente de la calle no consigue amistad por ningún lado. En la calle pueden ser conocidos, pero hasta ahí nomás” (J_M_23 años_No trabaja/Estudia_Estudios primarios incompletos)

“Siempre me moví con gente conocida que yo sé que van a decir no, con ella no te metas, no le hagas nada a ella (...) una cosa es que esté sola, otra cosa es que esté con mi hija” (Sesión 2_Grupo Focal_situación de calle).

“La calle es muy difícil, uno está porque quiere y el que quiere salir, sale (...) lo bueno es lo que aprendés para sobrevivir, la gente te enseña cosas, se comparten cosas, la comida, la frazada con el que no tiene, y así sé que me sirve y que no (...)” (A_M_23 años_primaria incompleta_entrevista en profundidad).

1.3 Sentidos del espacio público: “no estar en ningún lado y estar en todos a la vez”

A partir de las descripciones sobre el uso del espacio físico, se desprende que para quienes viven en situación de calle, el espacio público adquiere tres sentidos: espacio físico, espacio social, espacio subjetivo:

- **Espacio físico**, es decir, el escenario donde se satisfacen necesidades básicas (alimentación, higiene, vestido, pernocte, salud, subsistencia económica), en función de las cuales se organiza la vida cotidiana.
- **Espacio social**, remite a la función que cumple. En el caso de las personas en situación de calle, da cuenta de una amplia red de asistencia estructurada a partir de dispositivos de atención en su mayoría privados y de organizaciones religiosas, pero que también incluye dispositivos públicos y de organizaciones sociales y políticas. Los procesos de vulnerabilización social dan lugar a que sean asistidos en su desarrollo, constituyendo lo que se conoce como *ciudadanía asistida* (Bustelo & Minujin, 1997).

- **Espacio subjetivo**, aludiendo a los procesos intersubjetivos de construcción de identidad. La vulnerabilidad, tanto en sentido material como simbólico, impacta negativamente sobre el desarrollo de alternativas de integración social, generando un predominio de lo provisorio, y propiciando una *participación pasiva* dentro de un entramado asistencial de amplia extensión. Emergen definiciones identitarias desde la lógica del déficit y la negativización de sus prácticas (son un problema, son peligrosos, son desviados). Desde los modelos del déficit, quienes están en situación de calle son considerados objetos de intervención bajo el modelo de una ciudadanía asistida o tutelar. Asimismo, los procesos de vulnerabilidad configuran un conjunto de “ciudadanos sin derechos”, donde se pone de manifiesto la relación desigual entre bienestar y justicia, entendiendo por justicia la justa y equitativa distribución y acceso a recursos, servicios y derechos.

2. Construcción de identidad

El sí mismo, como construcción relacional, se crea tanto en función de las relaciones con los otros, al interior de los grupos de pertenencia y referencia, como por las relaciones de ese grupo con otros. Los argumentos sobre el sí mismo, entonces, adquieren dimensiones de comparación y de valor, siendo seleccionados, creados, transformados o conservados, según su factibilidad en la acción social. En el intento de reconstruir esas narrativas identitarias, se identificaron referencias propias como ajenas, es decir, **desde adentro y desde afuera**:

*“(...) A veces me siento y no puedo entender... A veces digo para qué existo... para qué llegué a existir por qué no me da la cabeza, pienso y pienso, y digo ¿qué soy? **No soy nada, soy una basura...**” (S_29 años_situación de calle)*

“No sos la misma persona cuando vivías con tu familia que cuando vivís en la calle, la calle te hace cambiar mucho, te descuidas, estás en la mugre (...)” (J_20 años_situación de calle)

*“**piensan que no quiero trabajar, o porque soy vaga** o que me gusta la vida fácil, que me gusta que la gente me dé cosas. A mí no me gusta eso” (E_F_ 26 años_secundario incompleto)*

*“Otros en calle que conozco, están igual, qué van a pensar. Se quieren mover ellos también, pero está difícil (...) **Estamos trabados en la calle**, (...) por cosas que les suceden, por las drogas (...)” (M_25 años_primaria incompleta)*

*“(...) es lo peor que le puede pasar a una persona (...) es estar en lo más bajo, de lo bajo, de la sociedad (...) **sos el descarte** (...)” (R_ 28 años_No trabaja/Estudia_Estudios primarios completos)*

*“Yo no quiero estar en la calle, no le deseo a nadie que esté en la calle, porque pasan muchas cosas que no se ven, muchas veces **la misma gente te hace cosas**, ponele yo estoy por acá, con los pibes tomando vino, en la esquina y **la gente te tira piedras**” (S_M_29 años_No trabaja/ Ni Estudia_Estudios primarios incompletos)*

Lo que se observa es cómo la definición del sí mismo se va constituyendo en la medida en que los otros, con quienes se comparte la vida social, ofrecen patrones de reconocimiento, no sólo en función del caudal de experiencias comunes, sino también por aquello que es ajeno a la comunidad de pertenencia.

Cabe destacar que los jóvenes no sólo se distinguen a sí mismos y a su grupo de pertenencia respecto de otros con características antagónicas o disímiles (por ej: *los que quieren salir/los que no, los vagos/los que trabajan*), sino también de aquellos aspectos a los que adhieren o rechazan en el marco de las interpretaciones de su propio grupo social. Esta jerarquización de los segmentos de una sociedad posibilita que se constituyan guías de interpretación que les permiten a personas en situación de calle percibir y percibirse con relación a los diferentes grupos de su entorno. Es así que conciben sus grupos de pertenencia y de no pertenencia, como heterogéneos o no heterogéneos, en función de las representaciones que ellos tienen del lugar que esos grupos tienen en la estructura social.

Se identificó que su vida cotidiana está organizada en rutinas, siendo calificada como *repetitiva, muy condicionada por otros y por el dinero, triste, cansadora, difícil y dura* porque tienen que estar “al pie del cañón” todo el tiempo.

Si bien se registró en estos primeros acercamientos, el anhelo de querer estar haciendo otra cosa en diez años, se observó cómo se cronifica la vida en la calle, lo que podría estar asociado al quebrantamiento vincular y la pérdida de lazo social, que generan las diferentes formas de padecimiento en el contexto de su vida cotidiana. Pese a dichas rupturas, quienes están en situación de calle establecen vínculos significativos con otros que están en la misma situación, oscilando las relaciones entre la cooperación y la violencia.

En lo que respecta a las construcciones identitarias, se identificaron algunos contenidos asociados a una imagen social negativa –*vago, perdido, colgado*–, lo que configura patrones de relación definidos desde el prejuicio, la estigmatización y la discriminación. Esto también es enunciado en relación a la forma en la que son tratados en algunos de los servicios de la red de asistencia (*rechazo, tratarlos como objetos, prejuicios*).

En lo que respecta a las significaciones que atribuyen a su situación actual, se registraron atribuciones individuales, desplazando dimensiones sociales al plano del sí mismo. Aparecen explicaciones restringidas a una dimensión individual, culpabilizantes, que excluyen la posibilidad de reconocer que existen aspectos sociales y materiales que condicionan su vida cotidiana.

En la imagen del “vago” y el sentimiento de “inadecuación del yo” se objetiva la construcción de determinados lugares sociales, y por lo tanto, la identidad y también su realidad cotidiana son el resultado de procesos de desafiliación social. La desocupación o subocupación, así como también su soledad y aislamiento, dan lugar al surgimiento de actitudes que van desde la “maldición bíblica” a la definición de su situación como un hecho natural, aceptándola pasivamente desde una posición *fatalista* (Martín-Baró, 1989)

Consideraciones finales

Tal como se ha expresado en trabajos anteriores (Seidmann *et. al.*, 2010), las prácticas cotidianas y los sentidos atribuidos a las mismas, se organizan en términos de conocimientos sociales – representaciones sociales- que se anclan de manera diferente, según la pertenencia social, en función de las significaciones subjetivas que emergen de las experiencias vividas. El significado que adquieren dichas imágenes sobre la vida cotidiana, en tanto construcciones intersubjetivas, para cada grupo social se vincula con los elementos simbólico-imaginarios que cada uno de estos grupos comparte y que les permiten construir su identidad.

Según Jodelet (2006), la consideración en la problemática de la identidad, se realiza a partir de la reflexión sobre el *otro*, como representante de la diversidad entre las personas y de la *alteridad*, como un gradiente que va de la cercanía a la diferencia y a la exclusión. El *yo* se forma siempre en relación a un *otro*, una persona diferente o similar que me constituye desde el inicio. La *alteridad* involucra ya un espacio de discriminación atribuida a algún personaje social. Tal como se observa en el material analizado, la noción de sí mismo está indisolublemente ligada al reconocimiento del otro, tanto por semejanza como por diferencia. La mirada del otro se constituye como un *espejo* que me permite tener una idea de mí mismo/a, constituyéndome, así, como persona, ya sea desde la similitud con otros como desde la diferencia y aproximarme a la visión del mundo desde alguna de estas perspectivas creadas en las relaciones intersubjetivas.

En este contexto, la identidad se construye tanto a partir de la otredad – el reconocimiento de un otro diferente de mí – como de la alteridad – como producto y proceso de construcción y de exclusión social (Jodelet, 2002: 47). La relación *yo/otros* descrita en las narraciones de los

participantes, permite definir e interpretar la identidad como procesos de construcción permanentes en términos de relaciones ternarias ego/alter/objeto (Moscovici, 1985). En ese mismo proceso, también se construye un tipo específico de saber del sentido común – representaciones sociales- en la que esta relación yo/otros adquiere una posición central: la delimitación de los contenidos, y su valoración. Las representaciones sociales, son de algo y de alguien (Jodelet, 1984), de un objeto –la vida cotidiana, en este caso- y de un sujeto. Se intentó dar cuenta de *ese sujeto* –los jóvenes en situación de calle- en términos de sí mismo o de “representaciones identitarias” (Deschamps & Moliner, 2009) Tal como se describió, se encontraron diferentes contenidos identitarios (*basura, vagos, perdido*), tributarios éstos de la estructura témporo-espacial de la vida cotidiana y las significaciones atribuidas a la misma, en quienes comparten una representación social sobre su vida cotidiana.

Los relatos y las descripciones sobre los usos y sentidos que adquiere el espacio público para quienes están en situación de calle en contextos urbanos, dan cuenta de la pluralidad de sentidos que conviven en la ciudad. Frente a los discursos hegemónicos, que definen el espacio público como “*un espacio blanco, masculino, heterosexual y adulto (...) [es decir] un espacio donde las voces de lo no blanco, lo no varón, lo no ciudadano, han estado ausentes, silenciadas, pudiendo hacerse oír sólo en ocasiones y de maneras balbuceantes*” (Saintout, 2011: 53), emergen otros relatos.

El espacio público, como pluralidad de voces y memorias, constituye el escenario de los intercambios sociales y del despliegue de trayectorias. La indagación y comprensión sobre el espacio social vivido “*no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su lugar en su cuadro familiar de existencia [...] sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones [...] es decir superar el espacio extensión (o espacio-soporte) para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres el espacio?*” (Chevalier, en Lindón & Hiernaux 2006: 382).

La desafiliación social, la desigualdad jurídica y las diferencias socio-económicas dan lugar a la emergencia de estigmas territoriales. A los estigmas tradicionalmente adjudicados a la pobreza se superponen los estigmas territoriales (Wacquant, 2001; Paugam, 2007). Es decir, usos del espacio público distintos que sirven para categorizar a quienes los habitan a partir de atributos negativos y no aceptados socialmente.

De este modo, un atributo estigmatizante del otro, asegura la normalidad del que atribuye, generando distanciamientos y enfrentamientos en las relaciones sociales. Dejamos de percibir al

otro en su totalidad lo reducimos a un ser menospreciado en función de poseer un atributo desacreditado (Goffman, 2003).

La *calle* se convierte así, en el escenario en que se despliega la vida cotidiana, convirtiéndose en espacio privado. Ese espacio social vivido es el contexto en el que transcurre su cotidianidad, no sólo en el sentido de las condiciones de existencia, sino como sitios desde los que se construyen aprendizajes sociales y se consolida la identidad.

Bibliografía

- Berger, P. & Luckmann, T. (1966): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortú.
- Bustelo, E. & Minujin, A. (1997) La política social esquivada. En Larin, R.; Kruijt, D; Tijseen, L. (eds.) *Pobreza, exclusión y política social*. Costa Rica: Flacso.
- Carballada, A. J. M. (2008) *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires : Paidós.
- Carretero, M.; Castorina, J. A. (2010) *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (1991): La dinámica de los procesos de marginación social: de la vulnerabilidad a la exclusión. En Acevedo, M. J. & Volnovich, J. C. (coord.) *El espacio institucional*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- De Rosa, A. S. (2006). ¿Por qué es importante? En: *Representaciones sociales. Alteridad, Epistemología y Movimientos Sociales*. Méjico: Universidad de Guadalajara.
- Di Iorio, J. (2014). *Procesos de vulnerabilidad social: diferencias económicas, desigualdad jurídica y desafiliación social*. Ficha de cátedra Psicología Social I, Facultad de Psicología, UBA (inédito)
- Emiliani, F. (2007) *Représentations sociales de la vie quotidienne et bien-être chez des adolescents italiens*. Italia, Universitá de Bologna. Mimeo original.
- Goffman, E. (2003) Estigma e identidad social. En *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortú.
- Jodelet, D. (1984) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (comp.) *Psicología Social II* Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (2002) A Alteridade como produto e processo. En Arruda, A. (org.) *Representando a Alteridade*. Petrópolis: Vozes.

- Jodelet, D. (2006). Place de l`expérience vécue dans les processus de formation des représentations sociales. En Haas, V. (comp.) *Les savoirs du quotidien*. France: PUR.
- Kessler, G. & Merklen, D. (2013) Una introducción cruzando el Atlántico. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen & N. Murard *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- Lindón, A & Hiernaux, D. (2006) *Tratado de geografía humana*, Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México
- Martín-Baró, I. (1998) El latino indolente. En *Psicología de la liberación*. España: UCA Editores. pp. 73-101.
- Moscovici, S. (1961) *La psychoanalyse, son image et son public*. Paris : P.U. F.
- Moscovici, S. (1985) Introducción al campo de la psicología social. En *Psicología social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Barcelona: Paidós. pp. 17-37
- Moscovici, S. (2003) *Representações Sociais. Investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes (ed. original 2000)
- Moscovici, S. (2012). Foreword. En Permanadeli, R.; Jodelet, D.; Sugiman, T. *Alternative Production of Knowledge and Social Representations*. Indonesia: Graduate Program of European Studies, University of Indonesia.
- Paugam, S. (2007) *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial
- Pereira de Sá. C. (1998) *A construção do objeto de pesquisa em Representações Sociais*. Rio de Janeiro: UERJ.
- Reguillo Cruz, R. (2008) Jóvenes imaginados. La disputa por la representación contra la escencialización. *Vías*, Mayo, 4-9
- Reutlinger, C. (2001): "Sociedad laboral sin trabajo y juventud invisible". En Marchioni, M. (coord.): *Comunidad y cambio social. Teoría y praxis de la acción comunitaria*. Madrid: Popular, 242-244.
- Saintout, F. (2011). Política y juventud: transformaciones en el cruce de siglos. En Chardon, M. C. (comp) *Transformaciones del espacio público. Los actores, las prácticas, las representaciones*. Buenos Aires: La Crujía pp. 53-64
- Seidmann, S. et. al (2010) *Espacio distribuido y tiempo circular: vida cotidiana en jóvenes*. XVII Jornadas de Investigación. Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR: Clínica e Investigación. Contribuciones a las problemáticas sociales. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 183-185

- Seidmann, S., Azzollini, S. Thomé, S. Di Iorio, J. (2009) Representación social de vida cotidiana en jóvenes: Naturalización y cambio. *Anuario de Investigaciones*. Volumen XVI. Año 2008. Secretaria de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: 2009. pp 287-294
- Wacquant, L. (2001) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del Milenio*. Buenos Aires: Manantial.